

## ACTUALIDAD DE IBEROAMERICA INVOCACION A LA ESPERANZA

*La REVISTA DE POLITICA INTERNACIONAL no podría haber pensado en una más adecuada introducción a este número monográfico dedicado a los problemas del Continente americano, y muy especialmente a Hispanoamérica, que el texto íntegro del discurso pronunciado el día 12 de octubre de 1961 por el Excelentísimo señor Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, con ocasión de la Fiesta de la Hispanidad, en un lugar tan evocador para los pueblos hispánicos y tan cargado de significado como el Monasterio de la Rábida. Con una profunda satisfacción se honra nuestra Revista en ofrecer a sus lectores este discurso en el que, como bien dice su título, se contiene, mirando a Iberoamérica y a su futuro, una invocación a la esperanza. Desde estas páginas queremos agradecer públicamente al Ministro de Asuntos Exteriores de España que se haya dignado enriquecer el contenido de este número con el pensamiento expuesto en aquella solemne ocasión.*

Todas las tierras de España contienen un anticipo o una prefiguración de América, porque en cualquiera de ellas hay un solar desde donde han salido gentes para la aventura americana; en cualquiera de ellas hay una huella o un recuerdo de la voluntad americana de España; en cualquiera de ellas hay una villa o una comarca que ha de encontrar su réplica al otro lado del Atlántico para repetir en el Nuevo Mundo el viejo nombre español.

### *Tierra de España, anticipo de América.*

Por eso, cuando en los pasados años nos hemos reunido, para celebrar esta fiesta común y mayor de la Hispanidad, en diferentes ciudades españolas, siempre ha tenido nuestro encuentro un profundo significado histórico. Primero fué en Las Palmas de Gran Canaria, anuncio de América sobre el borde Atlántico; después en

Madrid, centro de España, meridiano mayor de nuestro solar común; luego en Santiago de Compostela, «corazón de la Galicia jacobea e ilimitada», cuyo santo Patrón dió nombre a innumerables ciudades de América. Finalmente, el año pasado, fué en Mallorca, patria de Junípero Serra, especie de pequeña California mediterránea en cuyas costas los cartógrafos mallorquines habían soñado con los perfiles de vuestro mapa.

También cuanto aquí nos rodea tiene una vibración americana. No lejos está Cádiz, trimilenario Cádiz, recalada de todas las naves antiguas en demanda de la última tierra, que guarda aún su aire «indiano» y reproduce la fisonomía de cualquier ciudad de América. Y aguas arriba del Guadalquivir, por donde llega el soplo del mar y la canción del marinero; sobre un paisaje de marismas cruzadas de velas; de campiñas en donde crecen el trigo, el aceite y la vid que enriquecieron las tierras de América; de pampas en donde pastan los padres de los novillos y potros de vuestros ranchos y estancias, está Sevilla, cuartel general del Descubrimiento; Archivo y Casa de Contratación de una empresa de la que nosotros los españoles, al contemplar el esperanzador fruto de hoy, seguimos sintiéndonos orgullosos.

Pero si hay una tierra española que es pura esencia de América es esta sacra costa onubense, este pequeño estuario de aguas metálicas, estos arenales que guardan tal vez el secreto de Tartessos y con él, quizá, el viejo misterio de la Atlántida que ha turbado el pensamiento de Occidente desde Platón a nuestros días. Estamos en el centro mismo de un majestuoso e ilustre arco ibérico, que va desde Sagres a Tarifa y desde cuyo seno han partido los marinos del Descubrimiento español, es decir, los hombres que le dieron al mundo Africa, la ruta de Oriente y América.

### *La Rábida: Colón y América entran en la Historia.*

Y estamos en La Rábida. Apenas tendría yo que decir nada más acerca de este lugar. Casi todo está dicho ya y casi todo aquí se dice por sí mismo. Solamente quería recordar que este pequeño convento franciscano fué el lugar de la fe y del esclarecimiento, fué la clave misma de América y le resumen y símbolo español de toda la inmensa voluntad occidental de darle al mundo su explica-

ción y su dimensión última. Quería recordar también que hasta llegar aquí, todo en Colón había sido misterioso y problemático así como, desde este punto, todo se hace claro, preciso e histórico. Aquí Colón se inserta en la Historia de España, se hace plenamente español y todos los que le rodean y asisten en su empresa forman un verdadero corte vertical de la sociedad española de su tiempo, desde los reyes y los nobles hasta los humildes pescadores de la almadraza, pasando por los frailes cultos, los físicos, los armadores, los pilotos y los cartógrafos.

Por eso no se puede arrancar a Colón del fondo histórico en que se mueve, no se le puede desarraigar de la sociedad a que pertenece. Solamente comprenderemos la dimensión de su hazaña si tenemos en cuenta el país que supo poner en marcha y convertir en historia sus pensamientos y sueños, si recordamos que el Almirante no estaba solo, sino que con él iba todo el aliento de un pueblo en trance de universalidad. No podremos ser fieles a la verdad de la Historia más que reconociendo la raíz hispánica del hecho americano. Y así podremos entender la trascendencia de este pequeño lugar andaluz en el que empieza la vida de América.

### *Actualidad de Iberoamérica.*

Esta América hispana no es ya el Continente olvidado a que nos referíamos en ocasión semejante a la que hoy nos reúne. «Nos duele pensarlo—decíamos el último 12 de octubre—, pero ha sido preciso que en el actual juego de las grandes potencias una de ellas intente penetrar en lo que se consideraba la esfera de influencia de otra para que, inesperada y conminatoriamente, se plantee, ante el asombro de muchos, la problemática de todo un Continente.»

En efecto, la América al sur del Río Grande ha disputado durante el año último al África, cuya libertad amanece entre la inquietud y la esperanza, y a las espectaculares pruebas de fuerza entre el Este y el Oeste, que han tenido lugar en otras latitudes, el primer plano de la más acuciante actualidad.

*«Gigantesca maniobra comunista. Importancia de Angola.»*

Europa y Norteamérica comienzan a percibir al fin la gigantesca maniobra envolvente que, con la proyectada conquista de África y América del Sur, ha planeado el comunismo. Es lamentable, sin embargo y pudiera ser trágico, el que en los medios responsables de Occidente pocos se hagan cargo de las consecuencias irremediables que puede tener la concertada penetración comunista en los pueblos que habitan en las dos orillas del Atlántico centro-meridional.

Frente a esta gran concepción de la estrategia comunista, cuya última y dolorosa comprobación se nos ofrece en los calculados intentos subversivos de Angola—que por herir a Portugal nos afectan profundamente—, es necesario que el mundo libre acierte a reaccionar con eficacia.

En primer lugar, es evidente—no sólo como respuesta al desafío comunista, sino por previas y más altas motivaciones—que se hace preciso colmar, con toda la urgencia y en toda la medida que ello sea posible, los abismos que separan en cuanto se refiere al nivel de vida de sus masas populares a algunos países o regiones de Iberoamérica de los del resto de Occidente.

*«La paz, la prosperidad y la seguridad son indivisibles.»*

En un mundo como el nuestro, hay que tener cada vez más presente—como pudo decirse en la Conferencia de Cancilleres americanos de Washington del 58—que «la paz, la prosperidad y la seguridad son, en definitiva, indivisibles». Ni dentro de una nación puede perpetuarse la existencia de provincias subdesarrolladas sin perturbar el progreso del conjunto, ni—dada la creciente interdependencia que los avances técnicos imponen a unos pueblos respecto a otros—va a ser posible que a la larga perduren, sobre todo dentro de una misma constelación político-económica, zonas del hambre y de miseria sin que, a la par que padece la justicia, deje de sufrir las consecuencias del desequilibrio toda la colectividad.

*Ayuda tardía. Reiterada solidaridad española con Iberoamérica.*

En este sentido resulta prometedor—aunque en algunos aspectos sea acaso demasiado tarde—el camino que se ha abierto con el Pacto de Montevideo y la Conferencia de Punta del Este. Hace ya algunos años, el 12 de octubre de 1957, decíamos en Las Palmas de Gran Canaria—permítasenos recordarlo—que era necesario «prestar más atención y ayuda a estos pueblos hispanoamericanos cuya fuerza material y espiritual constituye una de las más seguras reservas para el futuro de la Humanidad». Y en 1958, en esta misma fecha, pronunciábamos en Madrid unas palabras que han resultado a estas alturas un triste vaticinio: «La disyuntiva para nuestros pueblos es clara: o incorporarnos—con los sacrificios que sean necesarios—a la marcha acelerada del progreso técnico, salvaguardando así nuestro credo y nuestra libertad, o dejar que las masas caigan sin remedio en las redes de la demagogia comunista. Lo que ha pasado en otros continentes—añadíamos—puede, por desgracia, pasar en América. Las consecuencias para el mundo entero serían trágicamente irreparables.»

Acuciados por este temor, un año después invocábamos en Santiago de Compostela, la reconocida generosidad y la gran misión histórica del pueblo norteamericano, solicitando para Iberoamérica «una constante, cuidadosa y eficaz atención. Atención respetuosa a su ser espiritual y a su perfil cultural, de cuya conservación depende el destino de esos pueblos, y atención al hecho de que el subdesarrollo económico genera en gran parte la inestabilidad política».

España—bien lo sabéis todos—, con una terca insistencia que demuestra su preocupación por el futuro de las naciones del mundo hispánico, ha aprovechado cuantas ocasiones ha tenido para propugnar que no sólo Norteamérica, sino también Europa preste su colaboración al desarrollo de aquellos pueblos. Así lo hemos hecho en nuestras visitas a Londres, París, Bonn y Washington y en las entrevistas celebradas con los hombres de Estado que ha pasado por Madrid.

Concretamente, el 14 de enero de 1960, y con ocasión de la firma del nuevo Convenio fundacional de la O. C. D. E., dije en París: «España alentará con un interés particular todas las medi-

das que favorezcan al desarrollo económico de los pueblos de Iberoamérica, ligados íntimamente a Europa por tantos vínculos. Sería necesario no solamente favorecer el progreso de sus industrias incipientes, sino también ayudarles a reducir las crisis periódicas de los mercados de sus productos básicos que constituyen la riqueza fundamental de la mayoría de ellos.»

### *Generosidad norteamericana.*

*En este momento debemos señalar y valorar toda la importancia del liberal ofrecimiento formulado por los Estados Unidos en Punta del Este, que si hace poco hubiera cambiado por sí mismo el curso de los acontecimientos en el Hemisferio, ahora puede todavía enderezarlos. Es preciso reconocer, no obstante, como ya advertíamos hace un año en Palma de Mallorca, que sin el estímulo que representa la creciente penetración comunista, Iberoamérica—esa gran comunidad que agrupará 600 millones de hombres a finales de siglo—no hubiera podido hacerse oír.*

### *Insuficiencia de la ayuda exterior. Necesidad de una política.*

No cabe pensar—por otra parte—que la simple ayuda exterior sea suficiente para resolver por su exclusiva virtud todas las incógnitas que ensombrecen al futuro de Iberoamérica.

Una orientación financiera que, sin abandonar los principios ortodoxos, alcance una rapidez y agilidad que puedan servir para hacer frente con eficacia a los urgentes problemas planteados; las oportunas medidas para vigorizar las inversiones públicas y privadas; la creciente cooperación internacional que ha de ser encaminada en gran parte a la estabilización de precios de los productos básicos, con el fin de asegurar a los países iberoamericanos los ingresos necesarios para financiar su desarrollo; y, en definitiva, una más justa redistribución de la riqueza y una gradual reforma de la estructura económico-social, son las condiciones de orden económico para lograr el éxito. Por otro lado, el decidido impulso de la educación como factor que está en la base misma del desarrollo económico de los pueblos; la estabilidad interior de cada país y la leal

cooperación interamericana serán igualmente, en el orden político, las condiciones indispensables.

*Mimetismo en las tácticas comunistas.*

Es más, ni aun todo ello bastará, si no se tiene en cuenta la radical naturaleza y la verdadera dimensión del desafío comunista.

La ofensiva contra el mundo libre se desarrolla bajo formas muy diversas y conformándose hábilmente al medio respectivo. Así lo ha dicho, entre otros teóricos y dirigentes marxistas, pero acaso con más extremada claridad, Mao Tse-Tung en su trabajo sobre *La guerra y la estrategia*: «La tarea central de la revolución y su forma superior es la conquista del poder por las armas, es decir, por la guerra. Este principio revolucionario del marxismo-leninismo es universalmente válido, tanto para China como para otros países. No obstante, si el principio es siempre el mismo, los partidos proletarios lo aplican diversamente ante condiciones diferentes y de conformidad con estas condiciones.»

*La conquista de las minorías. Batalla ideológica.*

Concretamente en la América hispana, el comunismo, sin descuidar a las masas ni prescindir del arma de subversión que su malestar representa, desde hace lustros se ha dirigido preferentemente a unas minorías, sobre todo intelectuales, y se ha preparado para dar la batalla en el campo de las ideas. «Sin la participación de los intelectuales—afirma inequívocamente otro autorizado texto comunista—la victoria de la revolución es imposible.»

Franco lo ha visto así y así lo ha dicho en su reciente discurso en el Monasterio de Las Huelgas, de Burgos: «No nos cansaremos de repetir que la batalla planteada por el comunismo es ideológico-política, y que es en ese terreno donde hay que ganarla.»

En consecuencia, es evidente que el campo de acción del comunismo comprende no sólo las sociedades subdesarrolladas, sino también las semidesarrolladas y aun las prósperas, donde las carencias morales pueden abrir camino a su triunfo.

*Unica resistencia válida.*

Por todo ello, la única resistencia válida que puede oponerse a la subversión comunista en Iberoamérica reside en el vigor espiritual de nuestros pueblos, y consiste en el común legado hispánico que por igual nos pertenece a americanos y españoles. Su raíz es la fe cristiana y su expresión es el patrimonio cultural que compartimos.

*Religión e hispanidad. Riva-Agüero y Maeztu.*

El gran patricio peruano José de la Riva-Agüero recordó a este propósito que en nuestra América volvía a hacerse realidad la frase de San Leandro de Sevilla, pues «la caridad de la religión juntó lo que habían separado razas y lenguas». Y Ramiro de Maeztu, el más americano de los españoles de nuestro tiempo, completa la idea y resume su pensamiento al respecto con estas palabras certeras: «Los argentinos han de ser más argentinos; los chilenos, más chilenos; los cubanos, más cubanos. Y no lo conseguirán si no son al mismo tiempo más hispánicos, porque la Argentina, y Chile, y Cuba son sus tierras, pero la Hispanidad es común espíritu, al mismo tiempo que la condición de su éxito en el mundo.»

*Función vertebral del cristianismo. La persecución comunista.*

Esta función vertebral que en Iberoamérica tiene el cristianismo, encarnado históricamente en los ideales hispánicos, está corroborada «sensu contrario» por la sistemática y creciente persecución de la Iglesia Católica, allí donde, merced a precedentes errores e injusticias, la influencia comunista ha llegado al poder.

En esta noche triste que atraviesan la Iglesia y el pueblo de Cuba, España, plenamente solidaria con su dolor y herida por la expulsión injusta de no pocos de sus hijos que habían cruzado el Atlántico para ejercer allí su ejemplar ministerio, quiere—pese a estos agravios—seguir afrontando con serenidad el desarrollo de un proceso histórico cuya significación alcanza a todo el Continente y cuyas consecuencias pueden tener para el mundo capital importancia.

*«Planteamientos nuevos.»*

Conviene, por último, no olvidar la auténtica dimensión de la contienda entre el Oriente comunista y el Occidente, que—al menos en el sentido que lo afirma Benedetto Croce—«no puede dejar de llamarse cristiano». Frente al enorme reto de los países del Sistema Socialista, es necesario recurrir, como acaba de señalar voz altamente autorizada, a «planteamientos nuevos», adecuados a la índole y a las proporciones del conflicto—que ojalá sea siempre pacífico—entre los mundos.

*Comunidad atlántica: respuesta adecuada al reto comunista.*

En nuestro caso, sólo una nueva «comunidad atlántica», entendida como fórmula de cooperación internacional entre Europa y las dos Américas y dotada de contenido no sólo estratégico y económico, sino también político y espiritual, podría ser la respuesta proporcionada a la magnitud del reto comunista y la solución a los más hondos problemas de los pueblos históricamente establecidos a los dos lados de ese Océano inmenso, que es ya desde hace siglos—por obra eminente de los pueblos hispánicos—«el mar interior de la cultura occidental».

En definitiva, creemos que es preciso adelantarse a los acontecimientos en vez de irles a la zaga y construir desde ahora un instrumento de eficaz colaboración euro-americana, susceptible de atraer a esta futura «comunidad atlántica» a los nuevos países africanos y capaz de afrontar con éxito las insólitas circunstancias del mundo en que vivimos.

*Una necesidad sentida. Propuestas precedentes.*

No pensamos que nuestra tesis sea precisamente nueva. Tiene, al menos, precedentes parciales en las repetidas propuestas formuladas por estadistas occidentales para ampliar a otros campos el contenido exclusivamente político-militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte; en la propia realidad actual de la O. E. C. O., con la plena participación en sus tareas de los Estados.

Unidos y del Canadá; en los llamamientos de varios Jefes de Estado iberoamericanos para que Norteamérica y Europa no sigan ignorando el grave impacto que sus medidas de protección o cooperación económicas pueden ocasionar en los intereses fundamentales y en la estructura misma de aquellos países; en los crecientes intercambios de todo orden que las actuales comunicaciones hacen posibles entre Europa y América, en el pensamiento, en fin, de cuantos queremos a un tiempo mantener las peculiaridades nacionales y defender colectivamente el futuro de nuestra cultura y las formas esenciales de nuestra civilización.

No olvidemos tampoco que nuestra actual comunidad tiene una dimensión física y espiritual aun más vasta y que es el ejemplo de una múltiple conjunción de razas y civilizaciones que no sólo se produce en el continente americano, sino que se extiende hasta el Asia y tiene en Filipinas un foco de nuestra fe y nuestra cultura clavado en medio del Oriente como único arquetipo de entrañamiento y comprensión de dos mundos distantes.

*Los pueblos que se unan dominarán el porvenir. La unidad se gana cada día.*

Creemos, en suma, como ha dicho el académico francés Henri Massis en *L'Occident et son destin*, que «el porvenir corresponde a los pueblos que permanezcan unidos, que no se hagan guerras intestinas y que sepan asegurar la libertad de sus alianzas».

Pero la unidad, la paz y la libertad se ganan cada día. Mientras aspiramos a más ambiciosas realizaciones, vayamos trabajando, jornada tras jornada y en todos los aspectos, por el presente y el porvenir de Iberoamérica.

En estos doce últimos meses, diversos acontecimientos han subrayado en el orden político, cultural y económico la apertura española ante los problemas y las inquietudes de los pueblos americanos.

*Integración europea e intereses iberoamericanos.*

España, superadas sus propias dificultades, se encuentra hoy en condiciones de emprender una prometedora colaboración económica

con esos países, comentando los comunes intereses y alentando en la medida que nos sea posible el desarrollo económico conjunto de la gran comunidad iberoamericana. Esta es la significación que cabe atribuir al importante viaje de mi colega de Gobierno, el Ministro de Comercio, señor Ullastres, por varias Repúblicas suramericanas.

En este momento crítico presidido por el signo de las grandes integraciones económicas, queremos subrayar la necesidad de que estos movimientos no se hagan cuidando únicamente de los puros intereses materiales de los países que se agrupan, en detrimento de otras zonas del Occidente que aún no han conseguido su pleno desarrollo económico y con las que precisamente España está ligada por vínculos históricos y humanos de primerísima importancia. Es ésta una seria preocupación del Gobierno español en los momentos actuales, que sin dejar de prestar la debida atención a los movimientos integradores europeos, desea explorar hasta el máximo nuestras posibilidades de colaboración económica con las naciones iberoamericanas.

*Solidaridad en el campo internacional. Iberoamérica en las Naciones Unidas.*

Por otra parte, todo cuanto se haga por mantener la solidaridad fundamental de nuestros pueblos en el campo internacional y especialmente en la escena de las Naciones Unidas, no sólo servirá para fortalecerlos frente a los intentos de hegemonía extraña, sino contribuirá decisivamente, por el desinterés, el espíritu negado a toda discriminación y el amor a la verdad que los caracteriza, a salvar a la Organización de la grave crisis en que la han sumido las grandes potencias.

*Los Tratados de Doble Nacionalidad, expresión jurídica de una filiación común.*

Igualmente creemos que importa marcar aquí los más recientes jalones de un proceso jurídico—me refiero a los Tratados de Doble Nacionalidad entre España y una serie de países hispanoamericanos—que está cristalizando en fórmulas legales la común filiación histórica de nuestros pueblos.

Durante este año se han firmado los Convenios con Guatemala y Nicaragua, y tengo la inmensa satisfacción de comunicaros que en el día de hoy se firma en La Paz un convenio análogo con Bolivia. Junto a los suscritos en años anteriores con Chile, Perú y Paraguay, constituyen un bloque de seis Acuerdos que ya por sí mismo es una realidad importantísima, pero que, además, es un incitante a una más vasta y honda propagación del sistema. La extensión de este fecundo y flexible principio de la doble nacionalidad a todos los países hispánicos, no sólo con relación a España, sino entre sí constituiría, dentro del respeto a la fisonomía política de cada nación, un hecho de innegable trascendencia para la construcción de un destino común y un ejemplo para las otras agrupaciones de pueblos que quieren afirmarse en el mundo. Puedo, a este propósito, decir que el edificio jurídico que estamos levantando por medio de estos Convenios de doble nacionalidad ha despertado ya un vivo y concreto interés en algún pueblo mediterráneo que intenta resolver el problema de la convivencia de las comunidades de origen diverso que lo componen.

*El Símbolo de San Martín. La espada de la Independencia y el estandarte del Conquistador.*

En este año hemos rendido homenaje a alguien que debe ser para nosotros uno de los más altos ejemplos de ese espíritu común en el que caben sin lucha nacionalidades diversas como caben en el corazón de cada hombre dos hogares: el paterno y el propio. Hablo del general don José San Martín, cuyo monumento ecuestre ha sido inaugurado la primavera pasada en la Ciudad Universitaria de Madrid.

San Martín, criollo de Yapeyú, cadete del Seminario de Nobles de Madrid, heroico capitán de lanceros en la jornada española de Bailén y glorioso vencedor en la jornada americana de Maipú, es para nosotros una de las más insignes encarnaciones de la Independencia americana, y por tanto del proceso de madurez de América, que fué obra criolla, es decir, de los españoles americanos. Este es el más profundo significado de su figura histórica, y por ser así, debajo del gran trauma de la Emancipación existía desde

un principio el común terreno fecundo, el limo entrañable que había de permitir que unos y otros nos entendiéramos.

Cuando hace meses veíamos alzarse—por la iniciativa generosa y ejemplar del Gobierno argentino—la estatua de San Martín en el corazón de España y recordábamos las innumerables efigies que honran en América a los conquistadores españoles, nos parecía que el gran círculo de la comprensión recíproca estaba a punto de completarse y que si es difícil muy difícil para los padres curarse del doloroso desgarrar de la marcha de los hijos, la casa paterna española ya había vencido ese dolor y se alegraba con la vuelta del hijo glorioso.

El propio San Martín se había adelantado a esta conciencia de la doble filiación hispanoamericana cuando en su célebre testamento hacía inventario de sus bienes y sólo mencionaba dos tesoros que él poseía: su espada de americano y el estandarte del español Pizarro. Estandarte de la Conquista y espada de la Independencia, que están ya unidos para siempre en la figura del héroe común, montado en el Parque del Oeste de Madrid sobre un potro criollo, en cuyo bronce resuena, como en una campana, la gloria de este hijo de doble nación.

### *Invocación a la esperanza.*

Me ha parecido que estas reflexiones, que yo dejo abiertas a cualquier diálogo con vosotros, podían ser el homenaje que rindamos en nuestra reunión de hoy al lugar en que nos hallamos. Este es un lugar de inquietud, porque desde aquí España soñó con América. Pero también es un lugar de esperanza, porque desde aquí se embarcó durante siglos, esperanzadamente, hacia su larga y fértil aventura ultramarina. En este pequeño convento de La Rábida, un Almirante de España discutía con unos hombres llenos de fe el mapa de Toscanelli y las oscuras noticias de Martín Behaim sobre las fronteras del mundo. Y sobre ellos lucía la esperanza. La esperanza, amigos, que hoy sigue en pie.